

Camino de la Plata: contextualización del apelativo a partir de su campo semántico y de procesos homofónicos

Camino de la Plata: contextualization of the appellative from its semantic field and homophonic processes

José Manuel González-Matellán

IESO Los Salados. Benavente

RESUMEN

Paradójicamente a la aceptación general de los términos *Vía / Calzada de la Plata* esta denominación no cuenta con una explicación consensuada que justifique debidamente el significado del apelativo. Las varias hipótesis, mutuamente excluyentes, conocidas hasta ahora han sido propuestas desde el ámbito de la historiografía y la caminería sin que, desde el ámbito de la filología, hayan sido refrendadas ni se haya aportado una explicación satisfactoria. El objetivo de la presente reflexión es contribuir a una conceptualización definitiva del étimo y correspondiente significado de la voz *Plata*, lo que redundará en la clarificación que eruditos de otras áreas puedan aportar sobre el concepto *Vía / Calzada de la Plata* en el actual panorama cultural.

PALABRAS CLAVE: vías romanas; Tardoantigüedad; étimos latinos; étimos germánicos; étimos romandalusíes; homofonía.

ABSTRACT

Paradoxically to the general acceptance of the terms *Vía / Calzada de la Plata* this appellation does not have a consensual explanation that fully justifies the meaning of the appellative. The various mutually exclusive hypotheses known up to now have been proposed from the field of historiography and the Hispanic caminería without, from the field of philology, have been countersigned or provided a satisfactory explanation. The aim of the present reflection is to contribute to a definitive conceptualization on the etymon and corresponding meaning of the *Plata* word, which will result in the clarification that scholars from other areas can contribute on the *Vía / Calzada de la Plata* concept in the current cultural panorama.

KEY WORDS: Roman roads; Late Antiquity; Latin etymons; Germanic etymons; *Romandalus* etymons; Homophony.

Recibido: 29/06/2018

Revisado: 03/09/2018

Aceptado: 30/09/2018

0. INTRODUCCIÓN. PARADOJAS DEL CAMINO / CALZADA / VÍA / RUTA DE LA PLATA

En tiempos del Imperio Romano las calzadas no contaron, por lo general, con un apelativo identificador, siendo la excepción un número reducido de vías que destacaron en diferentes épocas y por diversos motivos (*Augusta, Appia, Salaria, Egnatia*, etc.). En consonancia con este panorama general no consta documentalmente ninguna vía designada con el término *Plata* o equivalente durante la Antigüedad. El uso de tal apelativo supone, además, la paradoja de no contar aún con una explicación filológica definitiva sobre su étimo y significado, y por consiguiente sobre su marco cultural y cronológico de procedencia. Ante tales circunstancias la habitual utilización en el ámbito historiográfico del sintagma *Vía / Calzada de la Plata* debe ser reconsiderada, y de

forma especial en su exclusiva aplicación a la vía 24 (según numeración de Eduardo Saavedra¹) del *Itinerario Antonino*.

La voz *plata*, conforme a su primera documentación *ca.* 1350, *Libro de la montería de Alfonso XI^o*, debe ser considerada como propia del medioevo, al tiempo que por el tono de la obra se evidencia que no es voz erudita sino del habla viva. Precisamente este marco lingüístico conlleva una consideración de gran transcendencia al presente tema: la voz romance hubo de fraguarse en el periodo previo de la Tardoantigüedad caracterizado por una compleja interacción de lenguas en lucha hegemónica, entre la latina vulgar y la germana, a las que cabe sumar la romandalusí en calidad de proto-romance y de rasgos simultáneamente anquilosados e innovadores. Interesa, por tanto, seguir el rastro de la voz *plata* a partir del horizonte que abre esa primera documentación, donde resaltan de inmediato varios aspectos de obligada atención: a) aparece encuadrado en un sintagma concreto: *Camino de la Plata*³, b) el topónimo se encuentra en el Castilblanco (Sevilla), c) el apelativo se aplica igualmente a otras circunstancias orográficas que no guardan relación aparente con la caminería: *Collado de la Cueva de la Plata*, *Foyo de la Plata*, y *Sierra de la Plata*, y d) se ofrece en un amplio despliegue geográfico que también resulta significativo⁴. Comencemos por el tercer aspecto. Evidentemente ha de haber una relación intrínseca entre estas cuatro apariciones simultáneas de la voz *Plata*, y de ellas ha de destacarse la significativa mención a la gaditana *Sierra de la Plata*, en cuya cima se ubica el primigenio *oppidum* de *Belo Claudia*. A este respecto aún cabe añadir otro topónimo de la zona, *Cabos de Plata*, ofrecido por Florián de Ocampo⁵, con un plural que ha de corresponder a los actuales *Cabo/Torre de la Plata* y *Cabo/Torre de Gracia* a tenor de la toponimia actual que los une: la *Bahía de la Plata* y su *Playa de entre Dos Torres*. Así pues, considerando que en el mencionado entorno de la cima y *oppidum* lo primero que llama poderosamente la atención es la presencia de restos constructivos, cabe deducir de tal rasgo un serio indicio del ámbito de significado relativo a *Plata*, a saber: la coincidente aplicación del vocablo *plata* a la *Sierra* y al *Camino* ha de contener una referencia tanto a una orografía elevada como a unos elementos constructivos neutralizadores de esa orografía, quizá los correspondientes a una tipología de refuerzo, al paramento. Desde luego, esta común denominación *Plata* para la *Sierra* y el *Camino* descarta toda referencia a una tipología constructiva específica de las calzadas (*cf.* Rodríguez Morales⁶) ya que está absolutamente fuera de contexto en el caso de la *Sierra*. Ante tal consideración es conveniente limitarse al mero refuerzo constructivo, a cambio de abordar un análisis comparativo de voces del habla común relativas al campo semántico del paramento, en un intento de averiguar los pormenores del vínculo de la voz *plata* con los caminos.

Atendiendo al segundo aspecto, la ubicación del topónimo *Camino de la Plata* en Castilblanco, se constata que constituye un testimonio del enlace del mencionado camino con un trazado precedente que resulta ser, como se esperaba, de clara asignación al entramado viario romano. Y justamente este antecedente se repite en el despliegue de idéntico topónimo por la geografía

¹ SAAVEDRA, Eduardo. *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública de Don Eduardo Saavedra, el día 28 de diciembre de 1862*. Madrid: [s.n.], 1862 (Imprenta de Manuel Galiano).

² ALFONSO XI. *Libro de la montería que mando escrevir el muy alto y muy poderoso Rey Don Alonso de Castilla y de Leon, ultimo de este nombre, acrecentado por Gonçalo Argote de Molina*. Sevilla: Andrea Pescioni, 1582. Disponible en: <http://fondosdigitales.us.es/fondos/>.

³ *Cap. XXVIII*. De los montes de Sevilla e de Niebla e de Gibráleón.

⁴ Respectivamente:

Cap VI. De los montes de tierra de Ayllon, e Sepulveda, e Riaça, e de termino de Pedraza.

Cap IX. De los montes de tierra de Segovia, e Manzanares, e val de Lozoya.

Cap XXX. De los montes de termino de Tarifa e de Algezira.

⁵ OCAMPO, Florián de. *Los cinco libros primeros de la Cronica general de España*. Medina del Campo: Guillermo de Millis, 1553, libro primero, cap. II, *del asiento y figura de España con la medida que tiene por sus contornos...*, fol. XII-recto: "Desde Tarifa hasta los Cabos, que llaman de Plata, ponen cinco leguas, quedando en aquella marina las muestras de cierta población antigua, nombrada Belon, que dizen agora Beloña".

⁶ RODRÍGUEZ MORALES, Jesús. "Algunos topónimos camineros y las vías romanas de la Península. Revisitado: Vía de la Plata", *El Nuevo Miliario*, 2018, 18/19, p. 151-153.

peninsular (*cf.* la relación ofrecida por Eduardo Saavedra⁷). Este dato exige dos reflexiones. En primer lugar, y no obstante la amplia distribución geográfica del topónimo, sigue prevaleciendo en el ámbito historiográfico una vinculación exclusiva de la voz *plata* al trazado de la vía 24 del *Itinerario Antonino*. En segundo lugar, la mencionada relación de estos caminos con el sistema viario romano no justifica la aplicación directa de tal denominación al sistema viario de la antigüedad romana en las ocasiones en que este tema viario imperial sea objeto de reflexión historiográfica. Al respecto conviene tener presente que este injustificado trasvase denominativo ha surgido en tiempos recientes, pudiendo constatarse que los primeros eruditos interesados en la referida calzada romana no se apartaron de la expresión popular *Camino de la Plata*. Es el caso de Ambrosio de Morales al tratar el asunto de las medidas camineras: “Para esto el doctor Sepulveda (como parece en una su epistola al Rey nuestro Señor siendo Principe) midió los intervalos de los mármoles, que van puestos por el camino de la Plata entre Mérida y Salamanca”⁸. Y más adelante: “Para esto hallándose en Mérida [el Maestro Esquivel], aunque tenía por buenos medios los del circo de allí, y de los intervalos de las columnas por el camino de la Plata, que auian usado el maestro Antonio de Lebrixa y el doctor Sepulveda: todavía halló otro mejor...”⁹. Es el caso, igualmente, de Bernabé Moreno hablando del puente de Mérida: “Tengo por cierto se fundó cuando se hizo la calzada, y vía militar, que comúnmente llamamos Camino de la plata, (...) porque siendo esta obra de la calzada sumamente heroica, quedaua imperfecta sino se le hazian puentes en los ríos...”¹⁰. Y aún se encontrará a mediados del siglo XIX, caso de José de Víu: “Este lindo puente [sobre el arroyo Albarregas]... servía para el famoso camino que iba de *Emerita* a *Salmantica*, célebre calzada que como veremos, todavía se conserva por partes con el nombre de *camino de la Plata*, corrupción de *Via-lata*”¹¹.

El salto a la denominación *Calzada/Vía de la Plata* en referencia directa a un itinerario romano tomó todo el protagonismo a propuesta del eminente Cesar Morán¹², momento en que también se consolidó esa vinculación exclusiva con la vía IA-24, pasando a expresarse explícitamente ambos conceptos en el propio título de la obra¹³. Este doble salto se reforzó con la decisiva obra de José Manuel Roldán¹⁴ donde el mantenimiento de la voz *Camino* en el título muta a *Calzada* en el capítulo sobre la denominación del trazado¹⁵. Y es por estos mismos años cuando la expresada denominación y vinculación traspasa el ámbito historiográfico para entrar de lleno en el ámbito sociológico. Años más tarde, el propio Roldán¹⁶ señalará las circunstancias de este salto apuntando a Manuel Fraga, ministro de Información y Turismo entre 1962 y 1969, como promotor de una exitosa ruta turística para revitalizar los territorios del Oeste peninsular bajo el eslogan de una *Vía de la Plata* romana. Como historiador, Roldán pretende una neta diferencia entre los

⁷ SAAVEDRA, Eduardo. *Discursos leídos...*, *op. cit.* Apéndice tercero: índice alfabético de mansiones.

Apareciendo mencionados en las vías 25 (*Augustobriga*), 23 (*Curiga*), 10, 11, 12, 14, 15, 23, 25, 29 (*Emerita*), 25 (*Lacipea*), 25 (*Leuciana*), 24, 25, 26, 29 (*Titulcia*).

⁸ MORALES, Ambrosio de. *Los otros dos libros vndecimo y dodecimo de la coronica general de España*. Alcalá de Henares: Juan Iñíguez de Lequerica, 1577, fol. 33-recto.

⁹ MORALES, Ambrosio de. *Los otros...*, *op. cit.*, fol. 33-recto

¹⁰ MORENO DE VARGAS, Bernabé. *Historia de la ciudad de Mérida...* Madrid: viuda de Alonso Martín, 1633, fol. 22-recto.

¹¹ VIU, José de. *Estremadura: Colección de sus inscripciones y monumentos, seguida de reflexiones importantes sobre lo pasado, lo presente y el porvenir de estas provincias*. Madrid: Imprenta de D. Pedro Montero, 1852, p. 52. Subrayado del autor.

¹² MORÁN BARDÓN, César. *Reseña histórica artística de la provincia de Salamanca*. (Serie *Acta Salmanticensia*, Filosofía y letras, t. 2, 1). Salamanca: Universidad, 1946.

¹³ MORÁN BARDÓN, César. *La calzada romana “La Plata” en la provincia de Salamanca*. Madrid: Ministerio de Obras Públicas, 1949.

¹⁴ ROLDÁN HERVÁS, José Manuel. *Iter ab Emerita Asturicam: el Camino de la Plata*. Salamanca: Universidad, 1971. Título sobre el que cabe considerar un rasgo que interesará más adelante: la asociación de los términos “camino” y “plata”.

¹⁵ ROLDÁN HERVÁS, José Manuel. *Iter...*, *op. cit.*, p. 17: “La Calzada de la Plata: su nombre y extensión de su trazado”.

¹⁶ ROLDÁN HERVÁS, José Manuel. “El Camino de la Plata: *iter* o *negotium*”. *Gestión*, 2007, Vol. Extra, p. 323-340.

ámbitos historiográfico y sociológico ya desde el mismo título con esa expresiva dicotomía “*iter* o *negotium*”, indicando que dada la entidad romana del tema su abordaje se atiene al ámbito historiográfico. Habla, entonces, de “reconducir el tema de la Vía de la Plata a su estricto horizonte histórico”¹⁷, de cuya importancia es reflejo la selección bibliográfica que expone como respuesta “a la que puede parecer a estas alturas sorprendente pregunta: ¿Qué es la Vía de la Plata?”. Pero es precisamente el inicio de esa respuesta lo que sorprende a un filólogo: “Camino o Vía de la Plata es una *denominación popular*¹⁸ y, como tal, recogida como topónimo...”. Y sorprende porque, contra lo esperable, no seguirá ninguna reflexión en torno a esa determinante pertenencia del término *la Plata* al marco popular. Y cuando más adelante aborde las distintas explicaciones dadas al nombre “de la Plata”¹⁹ se hará evidente que este decisivo marco popular ha sido igualmente ignorado en los razonamientos de todas las hipótesis formuladas hasta el presente. Bien al contrario, se observa la paradoja de ser los términos eruditos los que han venido a popularizarse, tal como involuntariamente el autor viene reflejar: “Así pues, en su definitivo trazado, desde época augústea, la que hoy conocemos popularmente como *Calzada* de la Plata...”²⁰. Como es evidente, la mezcla de denominaciones pertenecientes a distintos registros lingüísticos no será favorable al trabajo historiográfico, abarcando desde el irreprochable “Camino de la Plata” usado en su tesis doctoral, a una mención de la voz ruta que pretende ser historiográfica²¹ pero que no se justifica filológicamente para un uso historiográfico en tanto se trata de un galicismo, y éste parte de un latín (*via*) *rupta* ‘vía rota, fragmentada’, participio de *rumpere* ‘romper’. En definitiva, el encomiable esfuerzo de clarificación realizado por Roldán sobre este tema viario dejó escapar el asunto central: el del correcto abordaje de la denominación *la plata*, justamente el que profundiza en ese determinante *marco popular de uso*, que además, y no por casualidad, es también el de su primera aparición documental. En otras palabras, es precisamente en apoyo de tan justificado esfuerzo clarificador que deviene imprescindible un abordaje filológico. La presente reflexión se circunscribe, efectivamente, al área filológica como idónea para desentrañar el étimo y significado de la denominación *la plata*, y de resulta aclarar su peculiar vínculo con las calzadas romanas. Queda para los sociólogos el análisis del siempre imprevisible horizonte político y sociocultural, de la misma manera que queda para los historiadores el análisis arqueológico e historiográfico de las vías romanas. Por el momento solo cabe decir, desde la filología, que en los ámbitos historiográfico y sociológico se ha recogido una voz popular, *plata*, pero se ha prescindido de su uso como topónimo local con significado de ‘camino o tramo de camino’, para devenir en ‘iter’, ‘itinerario cultural’, ‘autovía’, etc. según sea el tema de interés de los distintos agentes sociales.

1. PROPUESTAS SOBRE LA VOZ PLATA DESDE LA HISTORIOGRAFÍA Y LA CAMINERÍA

Para un seguimiento de las teorías formuladas, pero también del espíritu con el que aún se afronta la cuestión, resulta adecuado el resumen de propuestas anotadas en Roldán Hervás

¹⁷ ROLDÁN HERVÁS, J. M. “El Camino...”, *op. cit.*, p. 324-325.

¹⁸ Subrayado nuestro.

¹⁹ ROLDÁN HERVÁS, J. M. “El Camino...”, *op. cit.*, p. 328.

²⁰ ROLDÁN HERVÁS, J. M. “El Camino...”, *op. cit.*, p. 334. El subrayado es nuestro.

²¹ ROLDÁN HERVÁS, J. M. *Itineraria hispana: fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*. Valladolid: Universidad, 1975, p. 25, nota 15: “Hay que distinguir en la utilización de los términos “ruta” y “calzada”. Mientras ruta designa en forma práctica el camino que hay que recorrer entre un punto de partida y otro de llegada, independientemente de la homogeneidad del camino [...] llamamos calzada a un determinado camino romano que en su realización ha sido concebido como una unidad [...]. Así el camino de Roma a Constantinopla es una ruta en la que se empalman diferentes calzadas de distinta factura; el de Mérida a Salamanca, por el contrario, una calzada, señalizada a partir de Mérida con el miliario 1 y de trazado homogéneo”.

(2007)²² y Muñoz Hidalgo (2016)²³. En primer lugar resulta sorprendente que la búsqueda de significado fluctúe entre aplicarse a la voz *plata* o al sintagma *de la Plata*, sin que ello afecte a los étimos propuestos, que siempre constituyen un vocablo. El dilema se ha establecido sobre una procedencia latina o árabe, atendiendo al vocabulario técnico antes que al del habla general, y no considerando el encuadre cronológico del vocabulario buscado. En estas condiciones la búsqueda resultará necesariamente fallida y, por tanto, la propuesta. Ante este panorama es preciso insistir en el hecho de que nuestra herencia patrimonial procede de la cultura romana, pero no exactamente la del latín clásico y erudito sino la del latín final y vulgar, es decir, la cultura de la Tardoantigüedad, la del periodo hispano-visigodo. Un ejemplo paradigmático para el tema aquí tratado ilustra la conveniencia de este encuadre cronológico. Así, por el vocabulario que la toponimia ofrece se hará evidente que una voz clásica como MUNITA (c.f. Chamonix < CAMPUS MUNITUS ‘campo construido’ es decir ‘fortificado’) ya no aparece en los tiempos finales, sin duda sustituida por voces equivalentes. Sólo habrá una sorprendente pervivencia clásica en este latín vulgar, y en relación a este vocabulario: la formulación de las voces usadas sigue siendo la de participio pasivo, al que se acogerá incluso un préstamo de la lengua goda (**wardata*, a partir de un got. *ward* ‘protección, vigilancia, vigilante...’). Solo con la toma en consideración de estos factores lingüísticos, culturales y cronológicos, el plan de trabajo a desarrollar tiene visos de ser conveniente, y de alcanzar resultados conclusivos.

De entre las propuestas presentadas comencemos por la de un lat. DĒLĀPĪDĀTA > *de-la-plata*, tan reciente que no figuraba en Roldán Hervás (1971)²⁴. Fue planteada por García Pérez (1998)²⁵ y mantenida por Rodríguez Morales (1991)²⁶ y (2003)²⁷ que la ha reformulado bajo nueva interpretación semántica, tal que saltando de lat. *lapis* ‘piedra’, a ‘mojón’ (cf. Varrón) y finalmente a ‘miliario’ (cf. Du Cange) para llegar así a proponer un *via delapidata* ‘vía amojonada con miliarios’ (2018)²⁸. Ahora bien, por más que, ciertamente, este participio pasivo del verbo *delapido* ‘empedrar’ sea mencionado por eruditos como Isidoro de Sevilla o Alonso de Palencia hay que ser realistas y asumir varias imposibilidades: ni el término se perdió en época visigoda como se pretende, pues nunca ha sido documentado; ni la lengua general asimila semejante tecnicismo; ni es posible esa supuesta “fácil” evolución fonética DĒLĀPĪDĀTA > **delapiata* que resulta inviable en una secuencia silábica tan compleja, con semejante supresión precisamente de la consonante que constituirá la sílaba tónica romance, mientras salen ilesas nada menos que tres consonantes pretónicas; ni, aún más, a todo lo anterior puede añadirse esa pretensión de que las dos sílabas iniciales fueran reinterpretadas en la lengua general nada menos que como preposición y artículo, tal que una doble deglutinación. Sobran más comentarios para una propuesta alambicada e inconcebible en todos los ámbitos: fonético, semántico, hermenéutico, y de la sociología de la lengua.

La propuesta de un lat. PLĀTĒA > *plata* no tiene mucho recorrido. Fue planteada por Gómez Moreno (1967)²⁹. Y aunque ciertamente la palabra latina sea voz del ámbito general y de cronología final, su evolución fonética al romance es inequívoca, en tanto determinada por la acción de la yod-2ª (*ty*): PLĀTĒA > *plaza*. En cuanto a la propuesta pareja de un lat. VĪA LĀTA > *plata*, “ni

²² ROLDÁN HERVÁS, “El Camino de la Plata...”, *op. cit.*

²³ MUÑOZ HIDALGO, Diego M. “La vía, camino, cañada, ruta... ¿de la Plata? Historia y futuro de un camino vivo en el occidente de Europa”, *XVI Jornada de Historia de Fuente de Cantos I* (coords. Felipe Lorenzana de la Puente, Rogelio Segovia Sopo), p. 143-192. Badajoz: Diputación, 2016.

²⁴ ROLDÁN HERVÁS, *Iter ab Emerita...*, *op. cit.*

²⁵ GARCÍA PÉREZ, G. “La Calzada de Quinea del Cantar de Myo Çid”, *El Miliario Extravagante*, 1998, 67, (previamente en *Revista de Soria*, 1998, 21).

²⁶ RODRÍGUEZ MORALES, Jesús. “Algunos topónimos camineros y las vías romanas de la Península”, *El Miliario Extravagante*, 1999, 71, p. 2-8.

²⁷ RODRÍGUEZ MORALES, Jesús. “Algunos textos sobre la construcción de las vías romanas”, *El Miliario Extravagante*, 2003, 85, p. 25-26.

²⁸ RODRÍGUEZ MORALES, “Algunos topónimos camineros”, *op. cit.*

²⁹ GÓMEZ MORENO, Manuel. *Catálogo Monumental de Salamanca*. Madrid, 1967.

aparece atestiguado” como ya indicaba Roldán Hervás (1971), ni se justifica fonéticamente. Nada más clarificador que la contradictoria duplicidad del resultado propuesta por A. Beltrán³⁰:

“El folklore conserva nombres que se corrompen al perder su significación para quienes los usan; tal es el caso de la *via lata* o ancha entre Zaragoza y el Bearn que se convertirá en La Violada aplicado a los llanos entre Zuera y Almudévar o la calificación de argétea que se dará a la vía de la Plata, realmente *llana* en su sentido original”³¹.

La propuesta de un ár. بَلَاةٌ *balāṭ* > plata (interpretado como ‘pavimento’ y aplicado a la calzada romana) fue la primera en plantearse, presentada por Gómez Moreno (1927)³² remitiendo a una opinión del eminente Eduardo Saavedra. La mantienen Ocaña Torrejón³³ y Muñoz Hidalgo (2010)³⁴, mientras que Roldán Hervás (1971)³⁵ tras aceptarla pasó a dudar de ella (2007)³⁶ terminando por abandonar cualquier etimología³⁷. Pero, paradoja, tras haber sido citado como autoridad en la declaración BIC³⁸ extensiva a todo el tramo castellano-leonés de la Calzada de La Plata, ha seguido siendo citado como autoridad en la declaración BIC³⁹ para el tramo asturiano. Fuera aparte de estas defensas, la propuesta tiene un indudable interés filológico, al que conviene dar curso.

1.1. *A vueltas con los significados de balāṭ*

La voz *balāṭ* está incuestionablemente vinculada a las calzadas en los testimonios árabes y es prolija en topónimos. Pero en relación a una vinculación con “la plata” presenta algún inconveniente, ya desde el momento en que *balāṭ* contiene varios significados, lo que conlleva una inevitable alerta etimológica. Abordemos la cuestión precisamente a partir de un filólogo, Fco. Franco-Sánchez⁴⁰ que, tras recoger un listado de topónimos y recordar su vinculación a calzada en las fuentes árabes⁴¹, anota los dos significados de ‘pavimento enlosado’ y ‘palacio’ atribuidos a *balāṭ*, indicando que por el segundo se ha decantado E. García Gómez cuando afirma que (*balāṭ*) “en árabe hispánico procede del latín vulgar BALETUM y significa ‘galería cubierta (de una mezquita)’, ‘ala o nave de un claustro’ (1965, 327)”⁴². Reconozcamos que, sin duda, es destacable que dicho significado se ofrezca en el andalusí. A su vez resulta curioso ese enlace entre las nociones de galería

³⁰ BELTRÁN MARTÍNEZ, Antonio. “La red viaria en la Hispania romana: introducción”. *Simposio sobre la red viaria en la Hispania romana*, 1990, p. 45-54.

³¹ Subrayado del autor.

³² GÓMEZ MORENO, Manuel. *Catálogo Monumental de Zamora*. Madrid, 1927.

³³ OCAÑA TORREJÓN, Juan. “Caminos viejos de los Pedroches”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 1981, 102, p. 71-90.

³⁴ MUÑOZ HIDALGO, Diego Miguel. “Sobre el topónimo ‘Camino de la Plata’ y el eje SN/NS del occidente hispano: Nuevas consideraciones, aportaciones y reflexiones”, *El Nuevo Miliario*, 2010, 11, p. 5-36.

³⁵ ROLDÁN HERVÁS, “El Camino de la Plata”, *op. cit.*

³⁶ ROLDÁN HERVÁS, “El Camino”, *op. cit.*

³⁷ ROLDÁN HERVÁS, “El Camino”, *op. cit.*, p. 330. “Tras mucho sopesar los diferentes argumentos y a sabiendas de la falta de autoridades que lo refrenden, me atengo al calificativo castellano de ‘plata’, tanto si se quiere interpretar al hilo de su utilización como vía de transporte de mineral –no necesariamente plata–, como si se ha podido tener en cuenta la riqueza que su tránsito, abierto a todo tipo de bienes materiales comercializables, podía fomentar”.

³⁸ Resolución de 20 de noviembre de 2001 (BOE 17/01/2002)

³⁹ Resolución de 27 de abril de 2015 (BOE 24/07/2015)

⁴⁰ FRANCO-SÁNCHEZ, Francisco. “La toponimia árabe de los espacios viales y los espacios defensivos en la península Ibérica”, en *De la langue à l'expression: le parcours de l'expérience discursive: hommage à Marina Aragón Cobo*, (coords. Cristina Carvalho, Montserrat Planelles Iváñez, Elena Sandakova). Alicante: Universidad, 2017, p. 167-190.

⁴¹ Al-Idrīsī menciona la provincia *al-Balaṭ* (incluyendo a su capital homónima y a Medellín), y el *Majādat al-Balāṭ*, ‘vado de la calzada’ en el cacereño Albalate. Al-Uḏrī menciona un distrito *al-Balāṭ* en la cora de *Ilbīra* (Granada), y un *Fadān al-Balaṭ*, el ‘predio de la calzada’, identificado con Fatinalbalá (Granada). FRANCO-SÁNCHEZ. “La toponimia...”, *op. cit.*, 174.

⁴² GARCÍA GÓMEZ, E. “Notas sobre la topografía cordobesa en los Anales de al-Ḥakam II por ‘Īsā Rāzī”, *Al-Andalus*, 1965, 30/2, p. 319-379.

porticada y de palacio, pero no deja de ser una asociación de ideas y no justifica una propuesta etimológica. De hecho, su explicación es inasumible en tanto que no estamos ante una voz del latín vulgar sino ante una latinización medieval de un étimo indudablemente germano, sobre cuya pista nos sitúa el propio Du Cange⁴³ al indicar “apud Pictavenses vulgo *Balet*”, es decir, una voz popular documentada en Poitiers, cuyo significado y contextos es obligado rastrear: *baled* ‘ático’ en bretón⁴⁴, y ‘galería, balcón’ en occitano⁴⁵, lo que nos lleva al germano *balkon* ‘banco, viga’⁴⁶, un doble significado que enlaza respectivamente con el godo *bansts* ‘cobertizo’ y con el longobardo *palko* ‘viga’⁴⁷. Y es frente a este étimo germano con latinización medieval de allende los Pirineos cuando toma protagonismo la anotación de Steiger (1999, 313): *balāt* < lat. PĀLĀTĪUM, con paso fonético intachable (cf. gall. ant. *paaço*, cat. ant. *palaz*, cuya cons. final fruto de la yod 1ª (*tj*) se aviene fonéticamente con la dental enfática en árabe), y ciertamente documentada, tal que los cordobeses del *balat al-Hurr*, el palacio de los *banu* Taqif al-Hurr, y del *balat Mughith*, el palacio de Mughith (Arjona Castro, 2013)⁴⁸. En realidad, este segundo palacio había sido el *balat al-Ludrig*, es decir, el de Roderick, el último rey visigodo (Tagle, 2018)⁴⁹, y precisamente esta procedencia apunta seriamente hacia una etimología < PĀLĀTĪUM.

1.2. Repaso lexicográfico del lema *balate*

Es necesario, por tanto, un nuevo horizonte de trabajo que bien puede partir, como hemos señalado, de sumar los puntos de atención contenidos en las propuestas vistas: DĒLĀPĪDĀTA apuntando al campo semántico de la construcción, o mejor del refuerzo constructivo, PLĀTĒA al ámbito de la lengua general antes que a la técnica, y *albalat* a una cronología romandalusí, que sin duda remite más bien a la inmediata anterior hispano-visigoda que no a la posterior de los repobladores como se ha pretendido. Pero además, visto que los caminos abordados hasta ahora están cerrados y que limitarse a matizar unas propuestas erradas, por formulación o contenido, no resuelve el tema, es obligado abrirse a nuevos datos y bajo un nuevo enfoque. A saber: propongo que, lejos de estudios inconexos de nuevas voces, se considere un campo semántico al completo (el relativo a la construcción) con su elenco de vocablos, que serán de diferentes lenguas, y dibujando un panorama cultural más enriquecedor que el esbozado hasta ahora. Propongo, además, que ese campo semántico de la construcción no se centre como hasta ahora en el cuerpo básico de la calzada, en su AGGĒR, sino en el ocasional refuerzo o paramento. Sobran razones para esta perspectiva con sólo tomar en consideración el lema lexicográfico *balate* (considérese que ár *-t* > moz. *-te* > cast. *-ta*). Y cuyo seguimiento bien puede empezar por su sucesiva aparición en el DLE⁵⁰.

El lema *balate* se incorporó en su 12ª ed. (1884) y ha continuado hasta la presente 23ª ed. (2014), manteniendo una misma estructuración, mediante un apunte etimológico y tres acepciones. Del cotejo de las sucesivas redacciones me surgen las siguientes reflexiones sobre su significado central: a) *balate* es un borde o margen; b) con él se cierra tanto un bancal o parata, como una acequia, en este segundo caso con independencia de que se encuentre en pendiente o en llano (información necesaria, para no excluir de forma automática a las acequias del segundo tipo); y c)

⁴³ DU CANGE, et al., *Glossarium mediae et infimae latinitatis*, éd. augm., Niort : L. Favre, 1883/1887, t. 1, col. 535c. Disponible en: <http://ducange.enc.sorbonne.fr/BALETUM>.

⁴⁴ LE GONIDEC, *Dictionnaire celto-breton, ou breton-français*, 1821. Disponible en : <https://archive.org/details/dictionnairecel00gonigoog>.

⁴⁵ *Ciel d'Oc, Trésor de la langue d'oc*. Disponible en : <http://www.cieldoc.com/libre/integral/librbbb.pdf>.

⁴⁶ OREL, Vladimir. *A Handbook of Germanic Etymology*. Leyde: Brill, 2003.

⁴⁷ CNRTL. Centre National de Ressources Textuelles et Lexicales (<http://www.cnrtl.fr/>), (s.v. *palc*, *palque*).

⁴⁸ ARJONA CASTRO, Antonio. “Pervivencias de Qurtuba en la Córdoba contemporánea”, *AWRAQ*, 2013, 7, p. 199-224.

⁴⁹ TAGLE, Carmen M. *Transformations: Suburban Cordoba During the Umayyad Caliphate, 929-1009*. Nueva York: CUNY Academic Works, 2018, p.16. Disponible en: https://academicworks.cuny.edu/gc_etds/2630.

⁵⁰ NTLLE. *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española*. Disponible en: <http://www.rae.es/recursos/diccionarios/diccionarios-antiores-1726-1992/nuevo-tesoro-lexicografico>.

ese borde es de tierra, matiz que sólo se indicaba en 1884 y 1899, aunque corroborado por Aniceto de Pagés⁵¹, pero que debe ser ampliado ante un decisivo *albalate* ‘cerco de piedras’ atestiguado en el vocabulario andaluz recogido por Alvar⁵². Y en lo que respecta al étimo conviene observar la significativa sucesión de matices propuestos: a) del ár. بالات *balat* ‘suelo allanado’ (1884, 1899); b) del ár. بالات *balat* ‘arrecife’ (1914, 1925, 1936, 1947); c) del ár. *balāt* ‘camino’ (1956, 1970, 1984, 1992); y d) del ár. hisp. *balāt*, este del ár. clás. *balāt* ‘camino empedrado’, y este del gr. πλατεία *plateia* ‘calle ancha’, ‘plaza’ (2001, 2014). Esta última propuesta puede verse desarrollada al completo en Federico Corriente⁵³: “Balate (cs.) ‘margen de una parata’: del andalusí *balāt* < árabe clásico *Balāt* ‘camino empedrado’ < arameo *pēlatyā* < griego *plateia* < latín *plātēa*”. Tras el seguimiento de este lote lexicográfico se constata su abrumadora mención a camino (al incluir *arracife*), aunque en apoyo del inicial ‘suelo allanado’ (una clara referencia a bancal) está el interesante testimonio del siglo XVII recogido en la 16ª ed.: “Muchas personas toman en el campo, para ensanchar sus heredades, parte de los caminos y balates y acequias”. *Orden. de Granada*, ed. 1672, tít. 14, f. 41, col. 3” (1936, Histórico). Y así, tras este primer y estimulante viaje lexicográfico, ya aflora una conclusión trascendente: constatamos que la voz romance *balate* se refiere al borde y paramento que sustentan los bancales de los terrenos en pendiente, sean tales bancales para huertos y acequias o bien para caminos, y que por esas mismas razones es aplicada al borde y paramento que necesariamente requieren las acequias en llano.

Bajo la perspectiva así generada reléanse ahora algunas breves descripciones de calzadas en las que significativamente se alude a tales refuerzos. Es el caso de Gómez-Moreno⁵⁴ a propósito del tramo salmantino:

“...pero en los terrenos montañosos, donde no es fácil abrirse más camino, se conserva bien la caja de la calzada, en un ancho de 6,50 m., siguiendo las ondulaciones de las laderas, sin desmonte alguno, y con muretes de contención formados con gruesas piedras, de las que sobresalen algunas, como guarda-ruedas, enhiestas a trechos”⁵⁵.

Es también el caso de Dozy⁵⁶ en relación al lema *arracife-arrecife* (*racīf* رعيص) pretendiendo determinar claramente su significado mediante una irrefutable cita de autoridad:

“En un pasaje de Ibn-Djobair, p. 61, donde se trata de un pueblo situado a orillas del Nilo, se lee: “Entre este pueblo y el río hay un *racīf* elevado, construido con piedras, como una muralla; las olas rompen allí sin poder inundarlo, incluso en periodo de crecida”. Está claro que se trata aquí de un dique (“levée”) al borde de un río, de un muelle (“quai”)”⁵⁷.

Y finalmente, es el caso de la inestimable cita que Enrique Cerrillo⁵⁸ trae a propósito del epíteto *La Plata*, con ese notable comentario del extremeño Pedro Cieza de León cuando, al contemplar las calzadas incaicas, evoca la de su tierra:

⁵¹ PAGÉS, A. de; PÉREZ HERVÁS, J. *Gran diccionario de la lengua castellana*. Barcelona, 1902-1932.

“Hasta los balates formados para contener las tierras o dirigir las aguas están poblados de moreras y de vides. Enrique Corrales”.

⁵² ALVAR EZQUERRA, Manuel. “Tesoro del andaluz”, en *Vocabularios dialectales: revisión crítica y perspectivas* (Ignacio Ahumada Lara, coord.). Seminario de Lexicografía Hispánica (2º. 1995. Jaén). Jaén: Universidad, 1997, p. 43-58.

⁵³ CORRIENTE CÓRDOBA, Federico. *Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance*. Madrid: Gredos, 1999, s.v. *balate*¹.

⁵⁴ GÓMEZ MORENO, M. *Catálogo Monumental de Salamanca...*, op.cit., p. 54.

⁵⁵ La cursiva es nuestra.

⁵⁶ DOZY, Reinhart; Engelmann, W. H. *Glossaire des mots espagnols et portugais dérivés de l'arabe*. Leyde: Brill, 1869, p. 198.

⁵⁷ Destacado del autor.

⁵⁸ CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, Enrique; MONTALVO FRÍAS, Ana. “La Vía de la Plata. Una calzada y mil caminos. Una introducción” en *La Vía de la Plata: una calzada y mil caminos*. Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales. 2008, p. 15-21.

“(el nombre de la Plata)... se ha mantenido sobre los demás, incluso ha servido como elemento de referencia a otros caminos precolombinos de la zona incaica, como señala Cieza de León: ‘Podrase comparar este camino a la calzada que los romanos hicieron, que en España llamamos camino de la Plata’”⁵⁹.

Cieza habla expresamente de comparar. ¿Qué dato concreto de esos caminos está comparando? Por la redacción no puede deducirse que se refiera a la denominación (*La Plata*), resultando más coherente que deduzcamos una referencia a su tipología constructiva. Y no cabe la menor duda que ese modelo constructivo está absolutamente condicionado por el trazado montañoso. Y si nos preguntamos qué pauta constructiva resulta idónea para un trazado montañoso la respuesta es evidente: un paramento, llámese bancal, parata, balate, dique... ¿plata, quizá? Hagamos, pues, evidente el étimo y significado de “la plata” rastreando ese campo semántico del refuerzo constructivo.

1.3. *El vocabulario de los paramentos y del agua domesticada en el habla viva*

No puede pasar desapercibida la fortuna de encontrarse este vocabulario referido a paramentos en el habla viva. Un vocabulario que se circunscribe al mundo de las acequias y del trabajo agrícola (precisamente una de las dos áreas a rastrear en el campo semántico de los paramentos), un vocabulario que ratifica voces antiguas, que documenta una interrelación de sinónimos, y que se despliega por las tres lenguas activas en la prolongada Tardoantigüedad: latín, visigodo y árabe. Así, en el estudio por el que Mateo García⁶⁰ relaciona la disponibilidad léxica y la estratigrafía social en el ámbito de los estudiantes almerienses, aparecen las voces balata (castellanización evidente del mozárabe balate) y bancal, para cuyo comentario la autora remite a un registro previo:

“Fernández-Sevilla⁶¹ establece una interesantísima especialización terminológica en función del tipo de tierra y la extensión de la misma. De ese modo, en Almería, los terrenos de secano serían ‘suerte’, ‘secano’, ‘atochar’ o ‘haza’, mientras que en el regadío encontraríamos ‘bancal’, cuando se trata de una superficie de tamaño estimable, frente a ‘parata’, o pequeño terreno de regadío”⁶².

Por su parte, Guzmán Álvarez⁶³ aporta una muy oportuna compilación de voces referentes al vocabulario del agua en la tradición andaluza, y su resumen es clarividente: remiten entre sí como sinónimos las voces albarrada, balate, bancal, horma / hormada, jorfe, parata / parato, pedriza, terraza, tabla. Interesa rastrear estos juegos de equivalencias en relación al tema de las calzadas.

2. PROPUESTAS SOBRE LA VOZ PLATA DESDE EL *LIBRO DE LA MONTERÍA*

Todas las propuestas vertidas sobre la voz *plata* entienden que dicha voz hace referencia a la tipología constructiva de una calzada. Es el planteamiento que subyace en Roldán⁶⁴ al resumir la diferencia constructiva de la calzada IA-24 entre el sur de Salamanca (*glarea strata*) y el norte

⁵⁹ La cursiva es nuestra.

⁶⁰ MATEO GARCÍA, M.^a Victoria. *Disponibilidad léxica en el C.O.U. almeriense: estudio de estratificación social*. Almería: Universidad, 1998.

⁶¹ FERNÁNDEZ SEVILLA, Julio. *Formas y estructuras en el léxico agrícola andaluz*. Madrid: Departamento de Geografía Lingüística del CSIC, Serie 1, vol. 1, 1975, p. 24-28.

⁶² MATEO GARCÍA, *Disponibilidad, op. cit.*, p. 116, n. 33.

⁶³ GUZMÁN ÁLVAREZ, J. R. “Vocabulario del agua” en *El agua domesticada: los paisajes de los regadíos de montaña en Andalucía* (José Ramón Guzmán Álvarez, Rafael M. Navarro Cerrillo, coordinadores científicos). Sevilla: Agencia Andaluza del Agua, 2010.

⁶⁴ ROLDÁN HERVÁS, “El Camino”, *op. cit.*, p. 336-337.

(*via terrena*), y esa diferencia queda asociada al hecho de que la denominación “la Plata” tampoco sobrepase la ciudad. Pero se impone un cambio de perspectiva ante el reto que plantea el *Libro de la Montería*⁶⁵ al aplicar la denominación *plata* a realidades bien distintas: *Sierra, Calzada, Hoyo, Cueva*. Si la asociación *Sierra / Camino* apunta a un tema constructivo no específicamente viario, la asociación *Sierra / Hoya* parece apuntar a un tema orográfico. Interesa un rastreo de ambos campos semánticos.

2.1. Sierra / Camino de la plata. *Campo semántico de temática constructiva*

2.1.a. Voces de étimo árabe referentes a paramentos

Balata, primera voz destacable del vocabulario del agua en la cultura andaluza. Sabemos de su equivalencia con bancal y parata en ese vocabulario del habla viva, de su significado esencial como paramento (sea en terreno montañoso o en llano inundable), y de su técnica constructiva (como pared seca, o como talud consolidado mediante plantón arbustivo). Sabemos de su presencia toponímica peninsular (Albalate, Albalat, Albalá, Albalatillo, Albadalejo, Alvalade, Alvade). Y sabemos de su relación con las calzadas (‘vado de la calzada’ Majāḍat al-Balāṭ, en Al-Idrīsī). Sabemos, por otra parte, de arrecife y de aquel significado que Dozy (1869) nos mostró como paramento de refuerzo ante las crecidas del Nilo. Sumado este enlace *albalate-arrecife* se hace evidente una interrelación entre los paramentos ocasionales de refuerzo y las calzadas. En el plano de la lengua se constata la evolución fonética hasta llegar al romance: ár. clásico *balāt* > andalusí *balāt* > mozárabe *albalate* > romance *alvalade*. En el plano de la arqueología se constata, en el enclave alentejano de Alvalade (concelho de Santiago do Cacém), un notable eje viario sobre un asentamiento romano del mayor interés⁶⁶.

2.1.b. Voces de étimo visigodo referentes a paramentos

Bancal es la segunda voz destacable en el vocabulario andaluz del agua. La fuerte interrelación con parata en ese contexto aboga por una cronología tardoantigua. Y, verdaderamente, su étimo no se explica por el ár. *manqāla* (DLE) acerca del cual Federico Corriente⁶⁷ solo propone la posible contaminación de la voz andalusí sobre la romance *bancal* respecto a los significados ‘base’ y ‘cubierta’. Por el contrario, es innegable la relación con el germano *bank*, que remite a un protogermánico **bankòn / *bankiz*⁶⁸. La incorporación de un étimo visigodo en temática de construcción no es, además, un caso aislado y, aunque no estén directamente relacionados con el tema calzadas, permiten completar el encuadre de la época tardoantigua que el tema aquí tratado exige.

Visigodo es el sintagma *baurgs-waddjus* ‘muralla de la ciudad’ (Orel, 2003, v. **wajjuz*)⁶⁹ que justifica las formas *Badajoz* y *Guadajoz* (Baena) a las que dota definitivamente de sentido, al tiempo que ellas expresan la conocida recepción alternante (labial / velar) de las voces germanas iniciadas con *wa-*. Simultáneamente, la recepción árabe confirma, desde otro ángulo, este étimo visigodo. Así, Steiger (1999, 156-157) nos advierte que el árabe transcribe por *ṭ* (ط) las *t* o *d* de los préstamos, como es el caso de *qurṭuba* (قرطبة) < lat. Corduba, y advierte claramente que esa transcripción árabe *ṭ* de la *t* o *d* no permite documentar los procesos de sonorización romance. Por

⁶⁵ ALFONSO XI, Rey de Castilla, 1311-1350. *Libro de la montería*, *op. cit.*

⁶⁶ FEIO, Jorge. “A ocupação romana em torno de Alvalade: novos dados”, en *Actas 1.º Encontro de História do Alentejo Litoral (18 e 19 de Outubro 2008)*. Sines: Centro Cultural Emmerico Nunes, 2009, p. 47-71.

⁶⁷ CORRIENTE CÓRDOBA, *Diccionario de arabismos...*, *op. cit.*, s.v. bancada-bancal.

⁶⁸ OREL, *A Handbook...*, *op. cit.*, s.v. *bankòn*, donde ofrece diversas acepciones: *bank* ‘banco’ ‘terraplén’; *ridge* ‘caballón’; *shore* ‘orilla’ ‘borde’; *bench* ‘plataforma’.

⁶⁹ Un paralelo elemento final en OREL, *A Handbook...*, *op. cit.*, v. **felDuz - *felDaz* ‘field’, “...a secondary transformation of the original zero grade **pltu-*, ... gk *πλατύς* ‘flat’...”.

consiguiente la primera mención romance, del año 932, como *Badaliaucu* deja meridianamente claro que la forma árabe no contradice, sino testimonia, el indiscutible sintagma visigodo. Y para el tema de las calzadas se verá que ofrece un enlace del mayor interés, el del mencionado topónimo Guadajoz (Baena) que, habiendo sido identificado en la etapa andalusí como el río que circunda el hoy yacimiento de Torreparedones, hacía realmente mención a la muralla que circundaba ([*baurgs*]-*waddjus*) el *oppidum* romano, por donde se establece un interesante vínculo entre ambos topónimos, el Torreparedones de étimo latino y el Guadajoz de étimo visigodo (*wadd-*). Vínculo que nos informa de la pervivencia tardoantigua de la voz latina *paries*, *-etis* ‘pared’, claramente calcada por los visigodos, y que acaso no resulte tan lejana a nuestro campo de interés. Precisamente la notable importancia del yacimiento, así en Ventura Villanueva (2018)⁷⁰, avala la toma en consideración de este enlace toponímico.

Igualmente de étimo visigodo es la raíz germánica *ward* con un amplio campo de significación en torno a la idea de ‘protección’: ‘guarda’ ‘vigilancia’, ‘guardián’, ‘portero’, ‘guardar’, ‘proteger’... (cf. Orel, 2003, **wardōn* y ss.)⁷¹. Puede observarse al respecto que mientras al norte de los Pirineos hay una preferencia hacia el significado de ‘mirar’ (*garder*, *regarder*), en la Península se avanza hacia el de *guardar* y *resguardar*, como ilustra la significativa 8ª acepción del lema *guarda* del DLE: ‘Cada una de las dos hojas de papel blanco que ponen los encuadernadores al principio y al fin de los libros’. Ahora bien, en tanto voz germánica con *wa-* inicial (recordemos que resuelta alternativamente como labial / velar) ha dado lugar a la voz que aquí interesa, *barda*, conocida por varias lenguas peninsulares, yendo desde el escueto *barda* ‘seto, vallado o tapia que circunda una propiedad’ (DLE), a las matizadas acepciones del catalán *barda* ‘barrera para cerrar la *cleda* (redil, corral)’ (DCVB)⁷², del portugués *bardo* ‘curral de ovelhas e carneiros’ (Priberam)⁷³, del aragonés *borda* ‘edificio que se emplea para cuadra y almacén y, accidentalmente, como vivienda; habitualmente el piso alto es pajar y el inferior, cuadra’ (Alvar, 1978)⁷⁴. Otra acepción de esta misma voz nos informa de la tipología del cerramiento y de su aplicación a huertos y viñas: ‘Cubierta de sarmientos, paja, espinos o broza, que se pone, asegurada con tierra o piedras, sobre las tapias de los corrales, huertas y heredades, para su resguardo’ (DLE). Acepción igualmente conocida en las lenguas mencionadas, así como en la gallega, donde *barda* remite a *sebe* ‘cerca o seto con estacas o ramajes para cierre de fincas y heredades’ (DdD)⁷⁵. Evidentemente, también es voz mozárabe, como atestiguan las entradas *barda* (1149, *DocsMozárToledo* 37), *bardado* (1260, *DocCatÁvila* 86 p 74), *bardales* (1188, *DocsMozárToledo* 799: lo que le corresponde en sotos *bardales*), todas recogidas por el *Diccionario del Español Medieval* (DEM)⁷⁶.

Este étimo visigodo *ward* se involucra ya plenamente en el tema viario bajo la forma *bardada*. Es la voz que identifica al refuerzo aplicado en la margen izquierda del Duero sobre el puente de Toro (Zamora). Es evidente que la actual obra de fábrica no remonta a la Tardoantigüedad pero sobre el topónimo no cabe la menor duda. Se halla ubicado en un emplazamiento estratégico, y cumple dos cometidos simultáneos: puesto de vigilancia en el acceso al puente, y paramento de refuerzo en la vía de acceso, siendo ambos acordes al significado del étimo visigodo. Y aún resta un hecho sorprendente: a pesar de su procedencia visigoda, la voz está formulada como un participio

⁷⁰ VENTURA VILLANUEVA, Ángel; MÁRQUEZ MORENO, Carlos; MORENA LÓPEZ, José Antonio; MORENO ROSA, Antonio. *Las Termas de la Salud en Torreparedones. Ponencia Congreso Internacional: Termas Públicas de Hispania (Murcia 19-21 abril 2018)*. Disponible en Academia.edu.

⁷¹ Por ejemplo: **wardō(n)* ON *varða* ‘beacon, pile of stones used as a road sign’.

⁷² DCVB. *Diccionari català-valencià-balear*. ALCOVER, A. M.; MOLL, F. de B. [versión electrónica, 2002] Editorial Moll, IEC. Disponible en: <http://dcvb.iecat.net/>.

⁷³ *Dicionário Priberam da Língua Portuguesa* [en línea]. Disponible en: <https://www.priberam.pt/dlpo/>.

⁷⁴ ALVAR LÓPEZ, Manuel. “Breve vocabulario de la Navarra nordoriental”, *Archivo de filología aragonesa*. 1978, 22-23, p. 251-300.

⁷⁵ *Diccionario de Dicionarios. Corpus lexicográfico da lingua galega*. (Antón SANTAMARINA, coord.; Xavier Gómez GUINOVART, Procesamento informático e versión para web). Seminario de Lingüística Informática – Grupo TALG / Instituto da Língua Galega, 2006-2018. Disponible en: <http://sli.uvigo.es/DdD/index.php>.

⁷⁶ DEM. *Diccionario del Español Medieval*, Universidad de Heilderberg. Disponible en: <http://www.adw.uni-heidelberg.de/dem/fichero/ficherolistab.html>.

pasivo latino, es decir, muestra una integración en el habla de la zona como si se tratase de un deverbial latino, en todo equiparable al mozárabe parata. Es el momento de entrar en la órbita latina.

2.1.c. Voces de étimo latino referentes a paramentos

Parata, tercera voz destacable del vocabulario del agua en la cultura andaluza, remite formalmente al participio pasivo del verbo PĀRO, –ĀRE ‘preparar’, ‘disponer’, equiparable al clásico MŪNĪO, según anota Raimundo de Miguel⁷⁷: *mūñio*, arcaico *mænio*, ‘rodear de un muro’,... ‘fortificar’: *arcem* en C. Nepote,... ‘hacer accesible’ *viam*, en Cicerón, *itinerā*, en C. Nepote. En relación al tema aquí tratado la voz destaca por su papel de conexión entre dos mundos culturales en el decisivo periodo de la Tardoantigüedad: su enlace al rico vocabulario latino del paramento nos aconseja estar atentos a pervivencias toponímicas varias, mientras su recepción por el árabe nos confirma esa vitalidad ininterrumpida hasta llegar a las hablas romances. También como topónimo destaca este étimo. Bajo la forma *Los Alparates* aparece entre los yacimientos arqueológicos almerienses de la Edad de Cobre (Ros Sala, 1989)⁷⁸. Y bajo la forma *Alpariate* se aplica a la Vereda y Arroyo que discurren bajo la gaditana *Sierra de la Plata*, es decir, entre el OPPĪDUM de esta cima y las CĒTĀRIĒ de la Ensenada de Bolonia. En el corazón, pues, de BĀELO CLAUDIA. Ante esta duplicación importa considerar la segunda forma, *El Alpariate*, con ese diptongo atestiguado por la recepción árabe del topónimo que apunta al étimo latino PĀRIĒS, –ĒTIS, ‘pared’, sobre el que ha insistido Cuesta Estévez⁷⁹. La explicación etimológica, sin embargo, no debería limitarse a esta forma latina. Y, efectivamente, su paralelo *Los Alparates*, en tanto remite al deverbial PĀRĀTĀ, dibujando una situación cultural compleja donde la coincidencia de uno y otro étimo en el habla contemporánea es el testimonio de una confusión igualmente contemporánea entre las obras de fábrica de muros y paramentos. Para avalar este ambiente cultural no hay un enclave más idóneo que el de BĀELO CLAUDIA, con su excepcional riqueza arqueológica⁸⁰ que parece también lingüística. Esta doble opción etimológica PĀRĀTĀ / PĀRIĒTE como origen de topónimos romances ya intrigó al insigne catedrático Don Antonio Llorente a propósito de los Paradinas salmantinas (Paradinas de San Juan y Paradinas de Abajo, en Castillejo de Martín Viejo). Y si en su cita vemos una indecisión no resuelta también abre un horizonte relevante al tema aquí tratado:

“Ahora bien, hay una palabra latina tardía, derivada de *Pariete*, la palabra *parietina*, atestiguada en el *Itinerario de Antonio* como topónimo, pero que se usó mucho en la Alta Edad Media como apelativo con el significado de ‘despoblado’, ‘ruinas de antigua población’, ‘lugar que ha sido antes habitado’⁸¹.”

Justamente sobre ese mismo significado habitacional y duplicidad etimológica insiste M. Benito Moliner⁸² para los diversos Pardina en la provincia de Huesca, mientras Rodríguez Col-

⁷⁷ MIGUEL, Raimundo de. *Nuevo diccionario latino – español etimológico: escrito con presencia de las obras más notables en este género publicadas en otros países desde la época del Renacimiento hasta nuestros días; enriquecido con un gran número de voces, frases y modismos extractados de los autores clásicos seguido de un tratado de sinónimos y un vocabulario español-latino... / por Raimundo de Miguel y el Marqués de Morante*. Madrid: Agustín Jubera, 1867.

⁷⁸ ROS SALA, M.^a Milagrosa. *Dinámica urbanística y cultura material del hierro antiguo en el Valle del Guadalentín*. Murcia: Colegio Oficial de Arquitectos, Universidad, 1989.

⁷⁹ CUESTA ESTÉVEZ, Gaspar J. “Sobre toponimia de la costa norte del Estrecho de Gibraltar en el siglo XIV”. *Almoraima*, 2003, 29. p. 289-297.

⁸⁰ ARÉVALO GONZÁLEZ, Alicia; BERNAL CASASOLA, Darío; LORENZO MARTÍNEZ, Lourdes. “Prospecciones arqueológicas en el ‘territorium’ de Baelo Claudia: nuevos elementos interpretativos”, *Almoraima*, 2001, 25, págs. 115-132.

⁸¹ LLORENTE MALDONADO DE GUEVARA, Antonio. *Toponimia salmantina*. Edición M.^a del Rosario Llorente Pinto; prólogo Julio Borrego Nieto. Salamanca: Diputación, 2003, p. 131.

⁸² BENITO MOLINER, Manuel. *Pueblos del Alto Aragón: el origen de sus nombres*. [edición electrónica, 2002] Servicio de Patrimonio Etnológico Lingüístico y Musical, Diputación General de Aragón. Disponible en: <http://etno.patrimoniocultural.aragon.es/pueblos/portada.htm>, s.v. Pardina, Centenero.

menero⁸³ cita *Parata*, *Paratella* en documentación medieval relativa a Coles (Ourense), como antecedente de los topónimos Parada, Pardavedra, Paradela. De manera que podemos ampliar el horizonte toponímico con los numerosos Paradela gallegos de Curtis (Betanzos, A Coruña), de Sarria (Lugo), de La Estrada (Pontevedra), y Paradela de Abeleda (Ourense); los asturianos enumerados por García Arias⁸⁴: Parada (Ti, Ib, Sa), La Parada (Vv, Sm, Pr, Vd), La Pará (Llv, Mi), Paradas (An), Parades (Lr), Paraes (Na), Parada la Nueva (Cn), Parada la Viecha (Cn). La Paradiella (Ll, Ti, Cn), Paradela (Gs), Paradela de Vilarmayor (Pe), La Paraína (Llv); el berciano Paradela de Muces; los Paradela portugueses de Miranda do Douro y de Penacova; o la *villa* segoviana de Paradinas⁸⁵. El horizonte se amplía igualmente hacia los topónimos Pared, Paredones, Paredeja sobre los que ponían atención M.^a D. Gordón y S. Ruhstaller⁸⁶. Y podemos ampliarlo al caso de la palentina Paredes de Nava, y su cercano altozano de “La Ciudad” donde la sospecha de albergar la vaccea *Intercatia* cuenta con respaldos como la aparición *in situ* de “dos téseras de hospitalidad en las que aparece escrito el gentilicio *intercatiense*”⁸⁷. Y dentro de este mismo horizonte, el asturiano Paredes de Siero, con un yacimiento de datación tardorromana⁸⁸ cuya ubicación en el *Monte Les Muries* nos remite a un nuevo horizonte.

El topónimo Murias, de claro étimo latino, se despliega por Asturias: Murias de Beloño (Cenero, Gijón) o Las Murias de Paraxuga (extrarradio de Oviedo), en ambos casos con yacimiento tardorromano. Una parroquia Murias en el concejo de Candamo y otra parroquia Murias en el concejo de Aller. El topónimo también se despliega por las tierras leonesas: Murias de Paredes, ubicado en el tramo superior del río Omaña. Murias de Ponjos (Valdesamario, La Omaña) que contó con explotación aurífera a cielo abierto y una calzada para comunicar Astorga con Asturias⁸⁹. Murias de Rechivaldo (Astorga), dando claro testimonio de la supervivencia del étimo en la etapa hispanovisigoda. Igualmente, el topónimo está presente en tierras zamoranas: Murias (Trefacio), Castro de As Muradellas (Lubián). Precisamente esta última variante nos lleva de nuevo a tierras portuguesas: Alto da Muradela, o Muradelhe según el habla local (concelho de Valpaços, Distrito Vila Real), con yacimiento castreño. Y nuevamente también a tierras gallegas: el yacimiento de A Muradela (Mourazos, Orense) con el notable grupo escultórico de Dioniso y Ampelos⁹⁰, o la localidad de A Muradela en cuyo concello de Curtis (Comarca de Betanzos) aparece igualmente un Paradela que ilustra la interconexión de este legado etimológico latino. A su vez, el caso de Guadamur (Toledo) parecería establecer la correspondiente interconexión al legado visigodo, en la consideración de un étimo doble y mixto: el ya visto got. *wadd* ‘cerco amurallado’ más el lat. *MÜRUS* ‘muro’, por tanto como una tautología. Pero resulta pertinente considerar que este segundo segmento hace clara referencia a la ubicación del castillo sobre un pequeño cerro, designado mediante un cognado visigodo del celtismo *mure* ofrecido por los topónimos Maramures (Rumanía), *Semure* ‘Zamora’, Cuelgamures (Zamora), Cuelgamuros (Madrid); constituyendo

⁸³ RODRÍGUEZ COLMENERO, Antonio. *La red viaria romana del sudeste de Galicia*. Valladolid: Universidad, 1973, p. 23.

⁸⁴ GARCÍA ARIAS, Xosé Lluis. *Toponimia asturiana: el porqué de los nombres de los pueblos*. Oviedo: Edit. Prensa Asturiana, La Nueva España, 2005 [en línea]. Disponible en: <https://mas.lne.es/toponimia/>.

⁸⁵ REGUERAS GRANDE, Fernando. “Villas romanas del Duero: historia y patrimonio”, *Brigecio*, 2007, 17, p. 11-59.

⁸⁶ GORDÓN PERAL, M.^a Dolores. *Estudio léxico-semántico de los nombres de lugares onubenses: Toponimia y arqueología*. María Dolores Gordón, Stefan Ruhstaller; prólogo de Kurt Baldinger. Sevilla: Alfar, 1991.

⁸⁷ ABAQUERO MORAS, Javier; PÉREZ RODRÍGUEZ, Fco. Javier. “La Ciudad de Paredes de Nava y el problema de la identificación de la Intercatia vaccea”, en *De la región vaccea a la arqueología vaccea: Jornadas Científicas conmemorativas del 50 aniversario de la publicación de La Región Vaccea*, Fernando ROMERO CARNICERO, Carlos SANZ MÍNGUEZ (coords.). Valladolid: Centro de Estudios Vacceos “Federico Wattenberg” de la Universidad de Valladolid, 2010, p. 163-192.

⁸⁸ REQUEJO PAGÉS, Otilia; CABO PÉREZ, Luis; JIMÉNEZ SÁNCHEZ, Montserrat. “Necrópolis tardorromana de Paredes (Siero, Asturias): aspectos tafonómicos”, en *Excavaciones arqueológicas en Asturias: 1999-2002*. Oviedo: Gobierno de Asturias, 2007, p. 311-316.

⁸⁹ MAÑANES, Tomás. *Astorga romana y su entorno. Estudio arqueológico*. Valladolid. Universidad, 1983.

⁹⁰ Díez PLATAS, Fátima. “Breviario de imágenes paganas: la iconografía de los dioses y el mito en la Galicia romana”, *Semata*, 2003, 14, p. 207-251.

una lectura más acorde con la realidad filológica y orográfica de tan destacado enclave toledano por obra de su excepcional patrimonio visigodo.

El latín VALLĀTA, participio pasivo de VALLO, –ĀRE ‘cercar’, ofrece un indudable vínculo con MŪNĪTA y PARĀTA, pero también con *balat*, por el tema constructivo. Cuenta con la interesante mención del *IA* (448, 4, Wesseling) en el VALLATA situado a XVI millas de Astorga, casi refrendando su posterior despliegue toponímico por el occidente peninsular. Bajo la forma *Valada* en el concelho portugués de Cartaxo, distrito de Santarém y –procedente de VALLATUS– en el *Valado dos Frades* (Alcobaça). Finalmente, bajo la forma *O Valado* se reparte por las cuatro provincias gallegas: once coruñeses (en Cespón, Boiro; en Cesullas, Cabana de Bergantiños; en Cambre; en Sillobre, Fene; en Val de Xestoso, Monfero; en Ordes; en Insua, Ortigueira; en Santo Ourente de Entíns, Outes; en Reboredo, Oza-Cesuras; en Barciela y en Eixo, Santiago de Compostela). Cinco lucenses (en Baroncelle y en Moncelos, Abadín; en Seoane, Monforte de Lemos; en Vilaframil, Ribadeo; en San Simón da Costa, Vilalba). Uno orensano (en Chandrexa, Parada de Sil). Y tres pontevedreses (en Bueu; en Nespereira, Pazos de Borbén; en Salgueiros, Vila de Cruces).

El último étimo latino a considerar es PĪLĀTA, participio del verbo PĪLO, –ĀRE ‘acumular’. Este verbo PĪLO procede del sustantivo PĪLA¹ ‘pilar’, ‘pilastra’. Un campo de significado que explica perfectamente al cat. *pleta* ‘majada’, en tanto ‘terreno cerrado con pared’, frente a la propuesta de Corominas⁹¹ a partir de un participio *PLĪC(Ī)TA ‘replegada’, que denota un mero planteamiento teórico, por lo demás sin fundamento en tanto el verbo PLĪCO ‘plegar’ fue, según anota Raimundo de Miguel⁹², de uso poético y de la prosa poética posterior a Augusto. El portugués *Couto da Pilata* (Nisa, Portalegre) indica por sí mismo un espacio cerrado, que claramente ha de entenderse mediante un cerco de piedras. También portugués es el camino y paraje *da Apilata* (Gáfete, concelho de Crato) en un área intermedia entre la Freguesia de Monte da Pedra (concelho de Crato) y Alpalhão (concelho de Nisa), lugares donde Pedro Soutinho⁹³ ubica respectivamente la posible *mansio Fraxinum* y una posible *mutatio*. Interesa prestar atención a este *Apilata* porque no se trata de una confusa reinterpretación del artículo sino el testimonio evolutivo de un latín vulgar (mantenimiento de la consonante –t– como sorda intervocálica) a un proto-romance (incorporación del prefijo a– que caracterizará ya al verbo romance: apilar, apilado). Finalmente, en Italia aparecen una localidad *Pilata* perteneciente a Olgiate Mòlgora (provincia de Lecco, Lombardia), y una inesperada *Via Strada Comunale Pilata* en Misterbianco (Catania).

Una oportuna *Font las Pilas* en San Esteban de Litera, Huesca⁹⁴ abre un nuevo referente para el lat. PĪLĀTA. Las diversas fuentes “de la plata” pueden remitir al sustantivo PĪLA² ‘mortero’, ‘pilón’, pero igualmente al sustantivo PĪLA¹ ‘pilar’, ‘pilastra’ conforme a una tipología de fuentes de pared. Como ejemplo de su amplia presencia geográfica, con uno u otro referente, pueden citarse las gallegas de Ribadavia (Ourense) y Salcedo (Pontevedra). Las asturianas de El Castrillón, San Cloyo (Oviedo), Xomezana (Lena) y Santolaya (Siero). La de Valsaín (Segovia). Colmenarejo y Galapagar (Madrid). Las andaluzas de Lucena (Córdoba) y Morón de la Frontera (Sevilla).

2.2. Sierra / foyo de la plata. *Campo semántico de temática orográfica*

Tomando de nuevo el *Libro de la Montería* como guion de búsqueda para la voz *plata*, la equiparación de los topónimos *Sierra / Foyo* sólo puede interpretarse bajo una referencia orográfica.

⁹¹ COROMINAS, Joan. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* / por Joan Corominas; con la colaboración de José A. Pascual. Madrid: Gredos, 1991, s.v.

⁹² MIGUEL, Raimundo de. *Nuevo diccionario...*, *op. cit.*, s.v. plīco.

⁹³ SOUTINHO, Pedro. *Roman Roads in Portugal*. Doc. web, Version 2.3 – August 2018, [en línea]. Disponible en: <http://viasromanas.pt>.

⁹⁴ GIRALT LATORRE, Javier. “Toponimia de San Esteban de Litera (Huesca)”, *Archivo de filología aragonesa*, 1994, 50, p. 281-324.

Esa condición se cumple en el cat. *pleta* ‘planicie’, cuya amplia distribución no puede explicarse únicamente a partir de la presencia de alguna *pleta* ‘majada’.

2.2.a. *Pleta* en la toponimia pirenaica

Así *La Pleta Xica*, Begues (Baix Llobregat), rodeado por las alturas de *Penyes de l'Àliga*, *Puig Martí*, *La Morella*. *Roca Pleta*, Rialb (Pallars Sobirà). *Tossal de la Pleta*, Arbeca (Garrigues). Un cercano *Tossal de la Pleta* en Belianes (Urgell). *Cap de Pleta Mala*, Vall de Boí (Alta Ribagorça). *Serrat de Pleta Pelada*, Sarroca de Bellera (Pallars Jussà). *Serra de Pleta*, Sunyer i Torres de Segre (Segrià). *Sèrra dera Pleta Naua*, Vielha e Mijaran (Vall d'Aran). *Tossal de la Pleta Roja*, en la divisoria entre Toses y Castellar de n'Hug (Berguedà). *Pleta d'Estallo*, Lladorre (Pallars Sobirà). *Coll de la Pleta dels Ceps*, Alins i Lladorre (Pallars Sobirà). *Tossal de la Pleta dels Alls*, Pont de Suert (Alta Ribagorça). *Pleta Negra*, Gavet de la Conca (Pallars Jussà).

2.2.b. Étimos germanos *plat* / *flat*

La evidente realidad de un cat. *pleta* con acepción de ‘planicie’, y con dificultad de ser explicada únicamente a partir de un *pleta* ‘majada’, abre la posibilidad de un étimo que conjunte un significado orográfico de elevación (*Sierra de la Plata*) y de amplitud (*Foyo de la Plata*). El étimo gr. πλατύς⁹⁵ ‘plano, ancho’ constituye un étimo idóneo en relación al significado, pero sólo puede rastrearse bajo su forma femenina πλατέα ‘plaza’, y este significado no fue ampliado en el orbe latino a otras acepciones, a pesar de su vitalidad en el periodo tardoantiguo, como testimonia su citación en pasajes del Nuevo Testamento. Concretamente la Biblia de Ulfilas ofrece su traducción al gótico en el pasaje Mateo 6,5 como *plapja*, forma considerada error de escritura por **platja*⁹⁶. Pero es precisamente el asentamiento visigodo en la Península el que abre la posibilidad de considerar un étimo goda para el cat. *pleta* ‘planicie’ y para la voz *plata* en su acepción orográfica. El got. *plat(ə)* ‘plano, ancho’ es riguroso cognado del gr. πλατύς ‘id’. Testimonio de la vitalidad de la voz visigoda es el sorprendente acepción del romance hispano *plata* ‘argentum’ a partir de la ampliación de significado de ‘pieza plana’ a ‘moneda’ y de ahí al material argénteo de la moneda. La acepción se documenta⁹⁷ en Cataluña en 1125 (*Cartul. de St. Cugat*, III) y se extiende al provenzal antiguo *plata* ‘plaque, lame, lingot’ propiamente argénteo. Esa vitalidad de la voz visigoda puede ampliarse a una acepción orográfica si se toma en consideración los cognados dependientes del protogermánico **flapō(n)* ‘ancho’, voz⁹⁸ que contiene una acepción orográfica según pone de manifiesto el noruego *flade* ‘pequeño valle, planicie’. La filiación de los cognados gr. πλατύς y got. *plat(ə)* al Indoeuropeo es evidente, como muestra Pokorny⁹⁹ en el lema de las págs. 833-34: *plāt-* (*plād-*), *plēt-*, *plōt-*, *plət-* ‘ancho’, ‘plano’; ‘extendido’.

⁹⁵ LIDDELL; SCOTT. *Greek-English Lexicon* (1940) [en línea]. Disponible en: <http://perseus.uchicago.edu/LSJ.html>.

⁹⁶ WRIGHT Joseph. *Grammar of the Gothic Language*. 1910 [en línea] en Germanic Lexicon Project, disponible en: https://www.ling.upenn.edu/~kurisuto/germanic/aa_texts.html, s.v. *plapja*.

⁹⁷ CNRTL. Centre National de Ressources Textuelles et Lexicales, [en línea]. Disponible en : <http://www.cnrtl.fr/>.

⁹⁸ OREL, *A Handbook...*, op. cit, s.v.

⁹⁹ POKORNY, Julius. *Indogermanisches Etymologisches Wörterbuch*. Bern, München: Francke Verlag, 1958.

3. PLATA: HOMOFÓNIA (PLAT / PILATA) CON ENGARCE SEMÁNTICO ('PLANICIE' / 'PARED')

Las dos acepciones que se rastrean en el Libro de la Montería se confirman a partir de la homofonía entre dos étimos que conviven en la convulsa Tardoantigüedad, el lat. *p(i)lata* con significado en torno a 'paramento' y el got. *plat(ə)* con significado en torno a 'planicie'. No faltan los avales sobre ambos aportes. De la aportación latina habla el lenguaje técnico de la arquitectura referente a las *pilas* que fundamentan la construcción de los puentes, mientras el lenguaje popular hacía referencia a las fuentes "de la Plata" y los eruditos al viaducto *Água de Prata* en Évora, obra ciertamente renacentista pero realizada en una ciudad romana y sobre las ruinas de su acueducto, bajo el aliciente de la profunda pasión renacentista por el mundo clásico.

De la aportación visigoda hablan significativos topónimos por donde transcurren algunas vías. Martínez Castro¹⁰⁰ analiza el caso del *Camino de la Plata* en el tramo entre Córdoba y la población de El Arrecife (La Carlota). Observa que en ese tramo el trazado actual evita la *Cuesta del Espino* y deduce de ello que ha de ser un desvío posterior al trazado original, toda vez que dicho desvío (trazado de la *Senda Galiana*) no cuenta con un firme especial, al contrario que la vía adyacente; siendo este rasgo un dato que considera pertinente para un trazado que fue conocido como Arrecife y que concuerda con la Vía Augusta. El razonamiento es correcto, así como su acertada insistencia en la presencia eventual de un talud de refuerzo asociado a esta Vía Augusta, pero no menciona el decisivo topónimo al que la citada Cuesta del Espino permite llegar: el *Cerro de la Plata*.

En el término de Garrovillas de Alconétar (Cáceres)¹⁰¹ dos topónimos resultan determinantes, en sí mismos y por su interrelación y cercanía.

"Poco después la vía abandona el término municipal de Casar de Cáceres y circula nuevamente en el espacio de Cáceres durante un kilómetro y medio, hasta que penetra en el término de Garrovillas, subiendo por el cerro *Lomo de Plata* y circulando después con el nombre de *Camino de la Plata* y Calzada Romana por las fincas Cumbre Oscura, Los Baldíos y *Cumbre de la Plata*. Poco después descendería pronunciadamente hasta el vado de Alconétar (en cuyas proximidades se ubicaría la *mansio Turmulos*), atravesando previamente el río Almonte por un pequeño puente..."¹⁰²

Cerro de la Plata, Lomo de la Plata, Cumbre de la Plata indican una planicie o plataforma a la que asciende la calzada. Y una planicie o plataforma es exactamente la destacada oreografía sobre la que se ubica Almadén de la Plata.

Puede argumentarse que la calzada da nombre a la orografía y no al revés, pero es significativo que en Galicia se anote igualmente esta circunstancia en torno a los topónimos *Lombo* y *Camiño do Lombo*¹⁰³. Entre Mora (Toledo) y Fuente el Fresno (Ciudad Real), el punto central, el paso de la sierra, recibe el nombre de *Vereda de la Plata*. Finalmente, en el término de Venialbo (Zamora) se encuentran: 1) un paraje, inmediato tanto a la población como a la carretera de La Bóveda de Toro, denominado *La Plata*, correspondiendo a un altozano lindante al vértice denominado La Centinela; 2) una fuente denominada *Fuentepilones*, junto a la carretera de Toro, punto km. 13, y 3) un paraje denominado *Valdelapila* en el mismo entorno en que se encuentra la citada fuente. A la vista de estos datos conviene considerar que Venialbo se encuentra en la trayectoria

¹⁰⁰ MARTÍNEZ CASTRO, Antonio. "El 'Camino de la Plata' de La Carlota-Córdoba: Problemática histórica de una vía de comunicación actual", *Antiquitas*, 2009, 21, p. 229-258.

¹⁰¹ GÁLVEZ PÉREZ, M.^a Soledad; ACERO PÉREZ, Jesús. "Toponimia de la Vía de la Plata y su entorno en el tramo Mérida-Baños de Montemayor", en *V Mesa redonda internacional sobre Lusitania romana: las comunicaciones*. Cáceres, Facultad de Filosofía y Letras, 7, 8 y 9 de noviembre de 2002 / coord. por Jean-Gérard GORGES, Enrique CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES y Trinidad NOGALES BASARRATE, p. 481-497. Madrid: Ministerio de Cultura, 2004.

¹⁰² La cursiva es nuestra.

¹⁰³ RODRÍGUEZ COLMENERO, *La red viaria romana, op. cit.*, p. 22.

Ledesma - Toro que Gonzalo Arias¹⁰⁴ consideró vía secundaria (Gallaecia-Lusitania) e identificó como GL34. E igualmente conviene considerar que en dicha localidad de Venialbo y en la vecina de Sanzoles, pervive una manifestación festiva (*Baile del Niño*, *Baile del Zangarrón*, respectivamente) de indudable patrimonio latino, cuyos elementos coreográficos (*venia*), musicales (ritmos *crético* y *epítrito*) y festivos (fiesta tardoimperial de las *kalendas de enero* en su adopción por la Iglesia Martirial) han sido convenientemente validados¹⁰⁵.

Un aporte paremiológico puede corroborar el étimo latino y cerrar el círculo de la referencia inicial a la voz MŪNĪTA = PĀRĀTĀ, al constatar que el conocido refrán castellano cuenta con un antecedente latino clarificador¹⁰⁶:

“Via hostibus qua fugiant munienda.
“A los enemigos debe construirseles un camino para que puedan huir”.
Cast. A enemigo que huye, puente de plata”.

¹⁰⁴ ARIAS, Gonzalo. “Mapa-índice de vías romanas y caminos milenarios de Hispania”, *El Miliario extravagante*, 2007 [en línea]. Disponible en: <http://www.elnuevomiliario.eu/page32.php>.

¹⁰⁵ GONZÁLEZ-MATELLÁN, José Manuel. *Mapa hispano de Bailes y Danzas de tradición oral. t. 2: Aspectos festivos y coreográficos*. Badajoz: CIOFF-España, 2015.

¹⁰⁶ GARCÍA-BORRÓN, Juan-Pablo. *Un viejo maestro de lengua: el refranero*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 2016, p. 85.